

PLAZA PÚBLICA

Miguel Ángel Granados Chapa

Sucesión en San Luis El caso de Nava

El doctor Salvador Nava ha sugerido lo que, de concretarse, constituiría un hito en la vida política mexicana: que la oposición entera se una para presentar un candidato a gobernador en San Luis Potosí. Nadie le regatearía a él mismo, caso de que ese insólito fenómeno pudiera en efecto concertarse, encarnar la representación de los partidos que no quieren que siga gobernando el PRI, partido que según el líder cívico potosino, no tiene remedio.

PLAZA PÚBLICA

Viene de la 1

Nava ya ha vencido al PRI. Heredero del prestigio político de su hermano Manuel, muerto prematuramente después de haberse distinguido en la lucha contra la influencia del cacique Gonzalo N. Santos, y habiéndole añadido el suyo propio, el distinguido oftalmólogo de pobres quiso ser candidato priista a la alcaldía potosina en 1958. A pesar de que ostensiblemente contaba con el apoyo de muchos sectores, el partido oficial se negó a ungirlo. Y entonces se lanzó por su cuenta, al frente de la Unión Cívica, convertida más tarde en Frente Cívico, constituyendo un fenómeno singular, llamado justamente navismo porque se concentra en la personalidad de este médico, que ganó la elección para sí pero también condujo al triunfo a otros siete candidatos a alcaldes en otras tantas mu-

nicipalidades potosinas. Quizá su organización triunfó en seis municipios más, pero allí el gobierno prefirió declarar anuladas las elecciones. Aun frente a esa fuerza tan palmariamente mostrada, el gobernador Manuel Alvarez se resistía a entregar los ayuntamientos y su terquedad se volvió en contra suya, pues cayó en enero de 1959, caída que en cierto sentido debió abonarse al navismo, como otro triunfo contra el PRI.

Engolosinado por esas victorias, el doctor Nava quiso darle dimensión estatal a su presencia municipal, y en 1960 buscó ser candidato a gobernador. De nuevo intentó la postulación priista y, otra vez, la decisión lo desfavoreció. En vez de él, el partido oficial hizo candidato al profesor Manuel López Dávila, que se había hecho políticamente en Chihuahua al grado de haber representado a esa entidad en el Senado. Como en 1958,

Nava se puso al frente de sus partidarios y se presentó a las elecciones que se resolvieron, no sin violencia, en su contra. Sin renunciar a todo medio por el cual le fuera posible conseguir sus fines, el navismo pretendió, o así lo dijeron sus acusadores, tomar por la violencia el palacio de gobierno, la noche del 15 de septiembre de 1961, y debido a esa presunta tentativa de conspiración Nava fue hecho prisionero y, contra la ley, trasladado por el Ejército al Campo Militar Número Uno en la ciudad de México. Sólo permaneció quince días en esa ilegal prisión, pero con esa medida, lejos de amilanar al pueblo potosino, sólo se consiguió reforzar la presencia de su líder.

Fue gobernador durante los meses en que Nava ocupó la alcaldía don Francisco Martínez de la Vega. Desde su punto de vista, expresado al rendir su último informe de gobierno (fue gobernador interino, a la caída de Alvarez),

durante la campaña del navismo "hubo momentos en que la intolerancia y el apasionamiento quisieron enseñorearse de nuestra capital hasta extremos en que la democracia se desvirtuaría o dejara francamente de serlo. En esas ocasiones, el gobierno mantuvo la serena prudencia que era indispensable... Cuando la paz pública, cuyo mantenimiento significa una de las elementales obligaciones de la autoridad, debe estar por encima de las pasiones, se vio peligrosamente amenazada, el Ejutivo, con apoyo en textos legales, pidió la intervención del Ejército Nacional para que, sin atropellar, sin violar derechos cívicos y expresiones partidistas, garantizara ese orden y esa tranquilidad que muchas veces estuvo a punto de romperse".

Con las vueltas del tiempo, y dado el civismo de ambos, me pregunto cómo valoraría hoy don Paco el esfuerzo de su antiguo antagonista don Salvador.

Vienes 17/agosto/80